

LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: X, No. 464

Hoy el hombre moderno, lleno de ciencia, de saber, de progreso. Con sus grandes universidades llenas de conocimientos que alejan al hombre de Dios omitiéndolo de sus vidas por la soberbia del saber, con lo cual demuestran que es más lo que ignoran que lo que saben.

Lamentablemente los hombres más preparados, con títulos y licenciaturas, maestrías y doctorados en todas las ciencias del humano saber, los vemos en términos generales, como protagonistas de la violencia, la inmoralidad, la corrupción, y toda la bataola de descomposición social de nuestro tiempo, no escapan de ello, ni los reyes, ni los jueces, ni los guías religiosos, ni los ídolos de las multitudes. Y sin embargo, también como lo hizo nuestro padre Adán lo niegan o pretender justificarlo. No cabe duda que la ciencia es el árbol del bien y del mal, y que igual que nuestros primeros padres todos de algún modo comemos de él y sufrimos también sus consecuencias.

LO QUE ADÁN NOS HEREDÓ

Pero ¿qué hubiese pasado si Adán hubiese pedido perdón, y hubiese buscado la misericordia de Dios con sincero arrepentimiento? La respuesta podemos verla gracias a la ecuanimidad e inmutabilidad del creador que dice: *“Si te convirtieres yo te repondré, y delante de mi estarás...”* (Jeremías 15:19) *“vivo yo dice el Señor, que no quiero la muerte del que muere, sino que se torne de su mal camino y viva. Volveos de vuestros caminos ¿y por qué moriréis?* (Ezequiel 33:11) *“Que no*

quiera la muerte del que muere, dice el Señor, convertíos pues y viviréis” (Ezequiel 18:32) *“Mirad a mí, y sed salvos todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios y no hay más.”* (Isaías 45:22) Y esto aplica lo mismo para Adán que para nosotros porque Dios es inmutable.

JESUCRISTO ES INMUTABLE

La voluntad de Dios es permanente, ni cambia ni se muda porque está escrito: *“Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.”* (Hebreos 13:8) En la plena seguridad del amor del inefable, ofrecido a todos los hombres, de todas las razas, de todas las clases y de todos los tiempos, el inmutable salvador nos dejó esta gloriosa aseveración: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna.”* (Juan 3:16) Hay una ingrata lección en el pecado de Adán que prefirió, ser privado del Edén, de la vida y de la relación con Dios, y ser sentenciado para ir a labrar la tierra que desde entonces le produce a él y su progenie, espinas y cardos.

COMIENDO DEL ÁRBOL PROHIBIDO

La ciencia es buena y nos ha colmado de comodidades, pero también contiene el mal igual que el árbol prohibido, así el hombre hasta hoy ha labrado la tierra, construyendo sus grandes y hermosas ciudades, pero sus espinas y cardos representados en sus muchos problemas le hacen vivir entre el bien y el mal, y la problemática social, en todos sus ámbitos es prueba de la ambigüedad en que la humanidad se debate. Vivimos una época de tecnología sin precedentes, en nuestros hogares tenemos aparatos que parecen cosa de magia, pero también el hombre ha construido armas de destrucción masiva que pueden acabar con el mundo entero en unos cuantos minutos y ya se nos ha dado

prueba de ello en los botones de muestra que fueron Hiroshima y Nagasaki y la guerra del Golfo. Los problemas del hombre se han multiplicado como la mala yerba, y los males que nos aquejan no pueden ser detenidos. Ya no podemos decir: ¿a dónde llegaremos, porque ya llegamos y hemos sobre pasado todo lo malo que podíamos imaginar.

¿Y AHORA QUÉ?

Sabemos lo que pasará con el mundo irredento, pero debemos asegurarnos de no correr la misma suerte de los que viven ajenos de la vida de Dios. Dios tiene un redil de protección, y nosotros somos *“Ovejas de su prado”* Y además está escrito: *“Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal.”* (Salmos 27:5) *“Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro.”* (Salmos 91:4) Pues bien ese redil es su iglesia, pero también sabemos que *“Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino.”* (Isaías 53:5) A todos nuestros queridos, pero descarriados hermanos les preguntamos: ¿Sabías tu porque grande motivo también murió Cristo? Puedes leerlo en tu propia Biblia que dice: *“Jesús había de morir por la nación: y no solamente por aquella nación, sino también para que juntase en uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos.”* (Juan 11:52) Y como si su inmenso sacrificio fuera poco, todavía nos sigue mostrando su paciencia, y más aún todavía nos ruega diciendo: *“Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.”* (Zacarías 1:3) Israel y Adán no se volvieron, hasta hoy los judíos no aceptan la voz del que les dice: *“Venid a mí.”* ¿Y tú querido hermano? ¿qué haces fuera de la iglesia? ¿Por qué no te congregas? ¿Cuánto hace que no asistes? ¿Así valoras el sacrificio de Aquel que murió para juntarnos en uno?

¿TU O VOSOTROS?

Tu eres hijo de Dios. ¿Qué haces lejos de tu padre? Es posible que digas: Yo no he dejado al Señor, yo sigo creyendo, oro en mi casa, leo la Biblia.

Pero si tu lees la Biblia contesta estás preguntas: ¿Para qué edificó Cristo su iglesia? ¿Para qué murió para juntarnos en uno? ¿Para qué le dio pastores a la iglesia? ¿Para qué dijo: habrá un rebaño y un pastor?

¿Cuándo dijo: “mi iglesia” Se refería a los que se quedan en su casa, o se confunden con el mundo en vez de venir a donde Jesús dijo: “Estoy en medio de ellos”?

El mensaje del evangelio es en plural, y fue dado a un pueblo y dice **“venid a mi todos.”** Te invitamos amado hermano a que juntos hagamos realidad este bendito pasaje: ***“La palabra de Cristo habite en VOSOTROS en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.”*** (Colosenses 3:16)

¿Verdad que este pasaje no lo podemos vivir fuera de la iglesia? **“Y el espíritu y la esposa dicen: Ven, Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed venga; y el que quiere, tome del agua de vida de balde.”** (Apocalipsis 22:17)

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx